

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 686

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 21 DE JUNIO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

EN LA CALLE

Dando cuenta nuestro corresponsal en Madrid, de la audiencia concedida por la reina regente á los representantes del comercio, dice «que la reina protestó de las afirmaciones hechas por estos y se retiró de la audiencia».

A otro periódico local le telegrafían, que «cuando fueron censurados los actos de inmorality del empréstito les dijo la reina: «esos son rumores de la calle, que yo no puedo escuchar».

Coinciden ambas versiones, en que la reina opuso una enérgica protesta á lo que sobre el empréstito la decían, con todos los respetos, los representantes de las clases mercantiles é industriales del país.

Y sin embargo, eso que el jefe del Estado no puede escuchar, por ser rumores de la calle, constituye la expresión de cuanto cree y siente sobre el particular la opinión pública.

Nosotros no creemos que el poder moderador halla mostrado en sus palabras tal menosprecio á los rumores de la calle.

Tiene talento demasiado claro la augusta personalidad en cuyos labios se ponen esas palabras, para conocer que los poderes públicos pueden y deben escuchar todo lo que de la calle viene.

Cuando en la calle corren vientos de simpatía y adhesión en favor de esos poderes, estos viven y viven en medio del respeto y el aprecio de todos: cuando en la calle soplan vientos contrarios, esos poderes corren peligro inminente.

Todo viene de la calle: desde los millones con que sostiene el Estado el mantenimiento y esplendor de las instituciones hasta las auras sanas y refrigerantes que estas tienen necesidad de respirar para vivir.

En la calle buscó el Sr. Silvela con falaces é hipócritas promesas medios de esculcar el poder y en la calle se ha decretado ya que lo abandone.

¿Acaso se pretende que el deshancio que en la calle se ha extendido al actual gobierno, se haga extensivo á algo que está más alto?

LOS COMERCIANTES

EN PALACIO

En nuestra información telegráfica damos cuenta de la audiencia concedida por S. M. la Reina á los representantes de la industria y el comercio de Madrid.

El correo de hoy nos trae nuevos é interesantes detalles sobre dicho acto de tan grande y justa resonancia.

A las dos en punto fué recibida ayer tarde en Palacio la Comisión de los organismos mercantiles.

Los comisionados almorzaron juntos para cambiar impresiones, y media hora antes de las dos dispusieron ir al regio Alcazar.

Formaban la comisión los señores siguientes: D. Luis Mahou, por la Cámara de Comercio, presidente de la Comisión; D. Tomás Rodríguez, por el Círculo de la Unión Mercantil; D. Sebastián Maltrana y D. Antonio Píera, por el Círculo Industrial, y D. Benito Zurita Nieto y don Eugenio Sainz Romillo, por la Junta provincial de la Unión.

Recibidos en el acto por S. M., el señor Mahou entregó á la reina el documento que transcribimos á continuación:

El mensaje

SEÑORA:

Los representantes de los organismos mercantiles é industriales de Madrid llegan á las gradas del Trono con la viva esperanza de ver satisfechas sus justas aspiraciones, remediadas sus necesidades y atendidos sus deseos.

El estado de ánimo de estos

representantes es hoy como el día que solicitamos el alto honor de ser recibidos: de gran respeto hacia los Reyes, de gran amor al orden, el profundo deseo de no interrumpir la paz que se ha de menester para desarrollar las grandes iniciativas de la vida económica como desquite de haber perdido nuestra leyenda heroica. Pero entonces habríamos solicitado de V. M. que, mediando entre gobernantes y gobernados, se hubiera satisfecho á estos en cuanto de justo pedían, para que no se vieran lanzados por vuestros consejeros responsables á resistir el pago de los tributos, situación rebelde para algunos, pero legal para nosotros y reveladora de enérgica protesta. Entonces no se hubiera llegado á esta desobediencia pacífica, que nada perturba ni daña nuestra vida de relación, y se habrían ahorrado ficticias apariencias de gruesas sumas, que llegan sedientas de usurarios beneficios y más sirven de vergüenza que de alborozo.

Pero entonces, ahora y siempre, confiamos en que V. M., siguiendo en esto sus nobles impulsos, continuando la gloriosa historia de las reinas de España, alentara los generosos esfuerzos de vuestros súbditos, resolviera en favor de la razón y la justicia porque suspira el pueblo, y se desentendiera de quien no sabe ó no quiere encauzar sus energías de redención, no obstante haberse apoyado en ellas para lograr vuestra Real confianza. Para ello cuenta V. M. con hombres que no cedan á los actuales en lealtad y les aventajen en la prudencia, en el ferviente anhelo de consagrar á la nación sus más preciados afectos.

Holgáranse mucho estos representantes de ser atendidos en sus deseos por V. M., y con ello crecerá el reino de vuestro augusto hijo, se fomentará en el orden el gran desarrollo económico que ahora se inicia; vendrán con la paz y noblemente, sin avaricia reprochable nuevas fortunas á nuestras empresas industriales, y estrechamente unidos Rey y pueblo demostrarán que si España no es la nación mas grande en territorio, llegó á ser la mas prudente en la adversidad y supo redimirse, porque logró igualarse á las mas adelantadas en el progreso de la vida del trabajo.

Señora: A L. R. P. de V. M. S. M. la reina dijo á los comisionados que leería el precedente documento y después conversó con aquellos, los cuales se expresaron en términos tan patrióticos como claros y enérgicos.

Convinieron todos en la manifestación de que el Gobierno lo está haciendo pésimamente, y que la continuación de los actuales ministros en el poder es ya punto menos que imposible y, por lo tanto, peligrosísima para los intereses y la tranquilidad material del país.

S. M. dijo á los comisionados que sabía por su gobierno que la situación del país no es, ni mucho menos, tan angustiosa como la pintan ciertos elementos; que las industrias adquieren gran desarrollo, y que el empréstito ha venido á demostrar que son los recursos y el vigor nacionales de grande importancia.

El Sr. Maltrana habló ante la Reina

del empréstito realizado por el Sr. Villaverde.

Lo calificó de verdadera enormidad, de negocio escandaloso, de repugnante agio; al cual fueron del brazo los ministros y los grandes banqueros. En todo esto fundó el Sr. Maltrana, y de esta suerte lo dijo á la reina: que aquí ocurrirá algo muy grave, si Dios y la Corona no ayudan al país á deshacerse de los que malbaratan la Hacienda nacional y se mofan de los productores y contribuyentes.

La entrevista de los comisionados duró próximamente media hora.

El «Heraldo de Madrid» dice que no es posible decir con matemática exactitud lo que han dicho á la reina los señores de la Comisión; estos han estado claros y terminantes en la exposición de sus juicios y opiniones sobre el estado del país, el alcance de la protesta y la conducta del gobierno.

Puede afirmarse que S. M. conoce desde las dos de la tarde de ayer todo, absolutamente todo lo que piensan las clases productoras en forma más clara y terminante, aunque más sintética que lo dicho por la prensa y en las reuniones públicas celebradas en provincias y en el Círculo de la Unión Mercantil.

La reina conoce, pues, la absoluta incompatibilidad que existe entre el gobierno del Sr. Silvela y el país; y se halla por consiguiente en el caso de elegir entre uno y otro.



El Doctor Azpilcueta

Por su saber, sus virtudes y sus ideas políticas, el doctor Martín de Azpilcueta más conocido por el Dr. Navarro, por haber nacido en Navarra, es tenido por uno de los más esclarecidos varones que fueron honra de la España del siglo XVI, como pocas ricas en hombres ilustres y grandes bienhechores de las glorias patrias.

Azpilcueta comozó sus estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Complutense, y en la de Tolosa (Francia) se doctoró en Derecho civil y canónico por haber emigrado de España con sus padres.

Comenzó á disfrutar la fama de sabio eminente con que bajó al sepulcro, explicando ambos derechos en la Universidad de Tolosa á poco de doctorarse, y en tanto aprecio tuvo sus juicios por entonces el monarca francés Francisco I y sus ministros que le nombraron consejero del Parlamento de París, cargo que ejerció hasta que las brillantes oposiciones que hizo á la cátedra de cánones de la Universidad saltantina le dieron un puesto entre el profesorado de esta, al que perteneció hasta que el rey de Portugal que se contaba entre el número de sus más sinceros admiradores, le ofreció el cargo de director de la Universidad de Coimbra que desempeñó durante unos catorce años.

Con motivo de las luchas de las comunidades castellanas y poco después de estas en las Cortes, el Dr. Navarro mostróse decidido partidario de las ideas liberales, llegando, cosa verdaderamente atrevidísima y peligrosa en aquellos tiempos, hasta á defender la soberanía nacional y á disentir los derechos y poderes del rey; pero cuando puso más de relieve la bondad de su alma, su amor á la justicia y su instintiva inclinación á defender todas las causas justas y á proteger á los desgraciados, fué cuando voluntariamente se encargó de la defensa del injuriado arzobispo de Toledo Carranza. A pesar de su avanzadísima edad, marchó entonces á Roma montado en una mula, y gracias á sus razonamientos y las pruebas que expuso, la inocencia del prelado fué comprobada.

Por tal motivo hallóse en Roma el

día del Corpus del año de 1586 y por haberse obstinado en llevar el Sacramento en la procesion de la Octava de esta festividad, sus achaques aumentaron de tal modo con el cansancio que le produjo aquella satisfacción suya, que su gastada naturaleza no pudo resistirlos y el sabio sacerdote hizo entrega de su alma á Dios el día 21 de Junio de dicho año á los 93 de edad.

Habia nacido en Barañain (Navarra) el día 13 de Noviembre de 1493.

Hernando de Acevedo

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

La situación política

Insisto en mi afirmación de que es grave el aspecto que presenta la política: pero apesar de toda esa gravedad, aquí no va á pasar nada, continuará el Sr. Silvela al frente del gobierno, con todas sus contradicciones y á Octubre veremos lo que dá el país de sí, y digo el país, porque aquí lo que pueda venir para salir de esta gravísima situación ha de venir de abajo, nada de arriba.

La regente y la Unión Nacional

«La Epoca» publica un suelto que ha producido gran extrañeza.

Dice que el Sr. Mahou, en nombre de los gremios de Madrid, de los cuales es presidente, ha solicitado una audiencia de la regente.

La regente leyó la carta y envió al señor Silvela el mayordomo mayor para consultar el caso.

El jefe del gobierno contestó que no tenía inconveniente alguno en ello.

«La Epoca», al decir todo esto, parte de la supuesta carta.

Por su parte «El Correo» periódico de Sagasta muy bien informado, dice que no hay tal carta ni cosa parecida.

Posteriormente hemos hablado con el miembro de la Unión Nacional Sr. Zurita, quien ha tenido la bondad de explicarnos lo ocurrido.

Hace tres días al Sr. Mahou se le hicieron indicaciones acerca de si la regente recibiría ó no una comisión de los gremios.

El Sr. Mahou llamó inmediatamente á los seis individuos que componen la junta, antes quienes sometió la cuestión en sus verdaderos términos.

Entre estos individuos hay uno republicano, el Sr. Moltó, quien se opuso terminantemente á la rectificación de la primera carta solicitando una audiencia á la reina.

Se puso á votación la actitud que se debe adoptar, acordándose por cinco votos contra uno, el del Sr. Moltó, visitar á la regente, pero partiendo siempre de la base de no rectificar la solicitud.

Después de esto se ha llamado al señor Mahou, anunciándole que hoy á las dos de la tarde recibirá la regente á la comisión de la Unión Nacional.

De la garden-party

En la «garden-party» he recogido algunas impresiones políticas, pues se reunieron en la fiesta la mayoría de los prohombres monárquicos.

Las insinuantes atenciones que la regente dispensó á Sagasta y al marqués de la Vega de Armijo, así como la larga conversacion que sostuvo con ellos la traduce los liberales en esperanzas de próximo triunfo.

El general Martínez Campos ha conversado con el conde de Romanones, y le dijo que no se ha distanciado de Silvela, sino que sigue afiliado á su partido.

Añadió que hay gabinete silvelista hasta Octubre de 1901.

Se ha comentado la nota oficiosa del Consejo de ayer, diciendo los liberales que más que nota parecía un suelto oficial de periódico adioto.

Hablóse mucho de la noticia de que la regente recibirá hoy á la comisión de las clases mercantiles en Palacio.

Se atribuye á Gasset la declaración de que está dispuesto á no tolerar el que se haya aconsejado á la Reina la concesión de la audiencia á los comerciantes, sin

previo acuerdo del Consejo de Ministros.

Casi todos los liberales convenían en que era inverosímil la concentración de elementos políticos reunidos por el general Lopez Dominguez.

Solo al tratar de la jefatura de esta concentración decía que se desunirían todos.

Además recordaban las violentas discusiones entre Maura y Romero Robledo en la última legislatura, afectando al fondo de la doctrina de la unión por la diversidad de tendencias.

Carta enviada

Entre centenares de cartas que se han hablado hoy de una carta enviada ayer al señor Moret por una altísima personalidad.

Como á la hora en que dicha carta en cuyo sobra aparecía la palabra «urgente» se recibió, no se hallaba de regreso en Madrid el exministro liberal, el pliego y volvió á su origen.

El Sr. Moret llegó hoy; pero no ha conforenciado con el Sr. Sagasta en casa de éste.

Anto Pekin

La ciudad de Pekin está defendida por 100.000 hombres de las tropas imperiales.

Las puertas de la población están cerradas y defendidas por cañoneros modernos.

El general Tungo ha declarado que no entrará en la ciudad santa ningún otro destacamento de tropas internacionales.

Por dos veces los ministros extranjeros han solicitado del Tsung Li-Jamen que se abrieran las puertas, pero no han obtenido contestación.

Plan terminado

En los círculos políticos de Londres circula el rumor de que las potencias tienen acordado ya un completo plan de acción en China.

A este plan están adheridos también los pequeños Estados.

La intención de las potencias, según dicho rumor, es asegurar ó intervenir los intereses europeos, garantizando la integridad del territorio y el mantenimiento de la actual dinastía.

El corresponsal

19 de Junio

LOS GRANDES BANDIDOS

A las puertas de Pekin se juntan los grandes saqueadores de pueblos.

Y parece ser que ahora, el repartimiento no va á ser tan fácil; parece ser que las potencias, para desmembrar el gran imperio, han de luchar tenazmente, y han de ver morir sus soldados, como han visto hundirse sus poderosos buques frente á las baterías de T'ke.

Hay algo de providencial en esto.

Arrogantes, soberbias, poseedoras de la fuerza, las grandes naciones todo lo arrollan; todo lo quieren arrollar.

Pero los abisinos hieren profundamente á Italia; en Madagascar lucha Francia desesperadamente; los boers primero y los askantais después humillan cien veces á Inglaterra.

El indisoluble poderío de las grandes potencias estaba resentido; los estadistas, los grandes hombres de las grandes naciones, temen una guerra; creen que de un momento á otro va á estallar el universal conflicto.

En La Haya, hipócritamente, se trata de que los grandes acaben de una vez con los pequeños.

Porque las grandes naciones tienen miedo unas de otras; y como la ambición es su guía, temen que al dirigir sus miradas á un punto, otra potencia haya hecho lo mismo con anticipación.

Y por eso se trata en La Haya de llegar á un acuerdo para el reparto.

Infamia tal nunca se vió en la historia.

Porque Alejandro y César y Napoleón conquistaban con la nobleza de los grandes genios, que el genio es noble siempre.

Y aquellos hombres luchaban contra todos y contra todo. Aquello era heroico, sublime.

